

Quien no haya oído la música
de la leña en la metamorfosis,
no sabe de las santas monjas
que amortajan merengues en una cueva.

Quien no haya entrado a la sala
en el espejo del perol de cobre,
no sabe de las torres que tocan
los límites del cielo.

Hay que entrar, con la harina simple y pura,
mojar la mano con el agua, oír
el canto del ratón a la madera.

Entrar a esta cocina de candiles
con la abuela de falda de alhucema,
encender el olivo en la tormenta.

Para saber las cosas que se ocultan
detrás de rascacielos y de máquinas
con un temblor de luces en la niebla!

Esta "iluminación" de las cosas vulgares y olvidadas, emparenta a su lirismo con el de algunos poetas norteamericanos modernos, especialmente del grupo *imaginista*. ¿No hay, por ejemplo, cierta hermandad entre estos versos y "New York" de Ezra Pound? En todo caso, se trata simplemente de una afinidad espiritual. Pues —desgraciadamente— los nuevos poetas estadounidenses son casi totalmente desconocidos en el Plata, donde la difusión de la lírica norteamericana está todavía estancada en los nombres —siempre admirables— de Poe y Whitman.

DE CASTRO E SILVA, *Esse colosso, o Brasil!*—São Paulo, Empresa Gráfica da "Revista dos Tribunais", 1941. 82 pp.

Redactado en prosa sencilla y colorida, este libro recoge las interesantes impresiones del autor en su viaje por distintas regiones del Brasil, especialmente por Goyaz, ese vasto Estado interior del Brasil, bañado por grandes y hermosos ríos: el Tocantins, el Araguaya, el Parnaíba, etc. Como se sabe, dicho Estado ha progresado mucho en estos últimos años, en que se ha estimulado la "marcha al oeste", es decir, el desplazar hacia el interior del Brasil una parte de las actividades humanas que están, en su gran totalidad, concentradas en las riberas atlánticas.

La riqueza aurífera del suelo de Goyaz se conoce desde hace mucho tiempo, desde la expedición (en 1860) dirigida por Bartholomeu Bueno da Silva, llamado *Anbanguera*. Y en estos últimos años, la desaparición de Fawcett, en la isla del Bananal, ha venido a dar actualidad a la geografía goyana. Debe destacarse, entre los muy trascendentes impulsos de progreso de ese Estado, la fundación de *Goiania*, a la que De Castro e Silva denomina "ciudad-futuro, ciudad-movimiento, ciudad-modelo", reproduciendo fotografías que dicen bien del modernísimo aspecto de esa nueva ciudad, en pleno corazón de América. Son muy destacables, en este libro, el capítulo dedicado al indio y el que se refiere a las pepitas de oro.

Profusamente ilustrada con fotos muy nítidas, esta obra presenta imágenes típicas de indios *carajás*, de guerreros *bororós*, un bello ejemplo de india *itapiré* y la de una india de más de cien años de edad. En la cubierta, luce este libro un magnífico dibujo de carácter indígena.

El autor de la obra que nos ocupa ha dado ya a la prensa otros tomos interesantes. Prepara nuevas obras, entre ellas un estudio biográfico del gran poeta brasileño Augusto dos Anjos, oriundo del Estado de Parahyba, donde también nació De Castro e Silva. Como se recordará, Augusto dos Anjos (1884-1913), muerto de la misma dolencia que se llevó a Chopin, dejó un admirable libro, *Eu* (1912), cuyos sonetos, de un neosimbolismo extraño, hondo y magnífico, son de los más hermosos escritos en Iberoamérica, donde, desgraciadamente, su obra no es conocida con la amplitud que se merece.

J. S. VACA GUZMÁN, *Antología de poetas bolivianos y americanos*.— La Paz (Bolivia), Edit. "Sport", 1942. 140 pp.

Las escuelas de toda América están de fiesta con la aparición de este libro, que reúne un nutrido material para la recitación infantil. Son poesías seleccionadas con un criterio amplio y moderno. Al niño le encanta la auténtica poesía. Pero muchas veces los maestros y los padres no hallan a mano el material que desearían, el que saben que llevaría al alma infantil la belleza y la bondad que tanto anhela. Por ello, la presente antología está destinada a prestar un gran servicio, pues se inspira en la certidumbre de que la poesía para escolares no es siempre la que ha sido expresamente escrita para ellos, sino la que —provieniendo de un verdadero poeta— se adapta a la psicología infantil por sus virtudes de gracia, de música, de afán de elevación y de progreso, de claridad auroral.

El profesor boliviano J. S. Vaca Guzmán, joven entusiasta y dinámico, merece vivos plácemes por su antología. A quienes sabemos de la inquietud, de la nobleza y de la cultura de este intelectual —autor de